

LAS EXCAVACIONES DEL MONT BEUVRAY Y EL OPPIDUM DE BIBRACTE

1.1. SITUACIÓN DEL MONT BEUVRAY

El Mont Beuvray se encuentra en Borgoña, a 23 Km. al Noroeste de Autun (fig. 1 y 2), en la extremidad Sur del macizo del Morván, sobre una serie de alturas que culminan con el pico del Haut Folin, a 901 m. de altura (lám. 1,1). Constituye el Mont Beuvray una cúspide aislada del conjunto por amplias vaguadas y sus abruptas pendientes terminan con una meseta de amplios perfiles, cuyas alturas oscilan entre 750 y 820 m. de altitud (fig. 3). Esta región del Centro-Oeste de Europa constituye el punto de convergencia de las líneas fluviales entre las costas mediterráneas y atlánticas y la región central, por lo que se la ha denominado "corazón del mundo occidental" (Barrière 1943) (fig. 1).

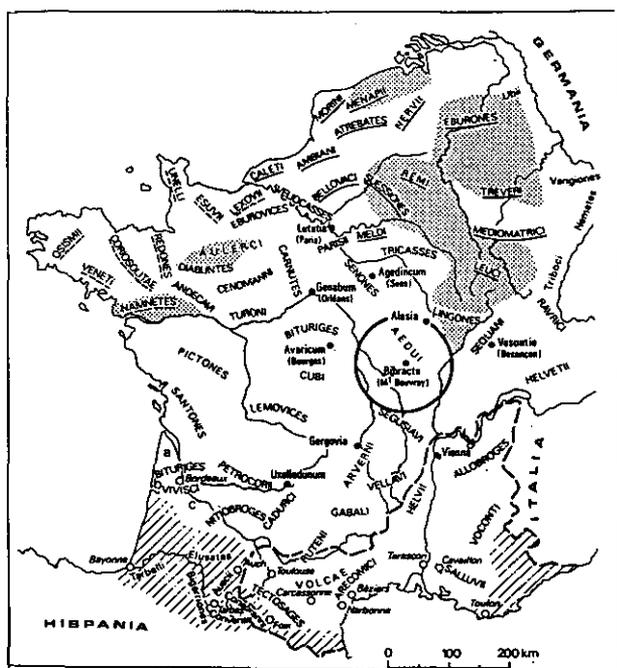


Fig. 1.—Mapa de las Galias, con el país de los Eduos y la situación de Bibracte (según Planhol 1988).

La disposición del monte, aislado dentro del macizo, y la aspereza de sus vertientes garantizan una protección natural eficaz para una superficie interior de aproximadamente 135 hectáreas (fig. 3). El Morván cons-

tituye una de las principales reservas hidrológicas de Francia y no es extraño que con su fuerte pluviosidad y un subsuelo cristalino granítico las faldas del Beuvray ofrezcan varias fuentes de caudal continuo. Abunda también la madera y los yacimientos metalíferos, principalmente hierro, plomo argentífero, oro y manganeso, siendo varios los puntos de explotación antigua identificados. Sin embargo, la principal cualidad del Mont Beuvray la constituye su posición geográfica, pues domina el área de control de un importante y estratégico cruce de vías de comunicación: las Este-Oeste por el eje que forma el paso de la cuenca del Saona a la del Loira, que permite relacionar el mundo Centroeuropeo con el área atlántica, y el eje Norte-Sur formado por el paso del Rodano-Saona al Yonne y al Sena, por el que se relaciona el mundo Mediterráneo con la Europa septentrional. Esta situación geográfica tan destacada explica el importante papel de Bibracte durante las Guerras de las Galias como centro estratégico del país eduo (Bulliot 1869-1870, p. 44) (fig. 1).

1.2. LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN EL MONT BEUVRAY

Aunque se tienen noticias de hallazgos esporádicos realizados en el Mont Beuvray, como las que refiere el prelado de Saint Léger-sous-Beuvray en 1726, las excavaciones en este yacimiento comienzan en el pasado siglo (Bertin-Guillaumet 1987).

El siglo XIX marca en Francia el desarrollo y la institucionalización de la investigación arqueológica. Napoleón III se interesa especialmente por las campañas militares de Julio César, al cual dedicará una obra monumental. El interés del II Imperio por la resurrección histórico-arqueológica de la Galia independiente corresponde también a motivaciones ideológicas, ya que en estos episodios se confirma la primera unidad nacional, anterior a la dinastía monárquica de los Capetos. Estos orígenes de la nación gala también serán objeto de un particular interés por parte del gobierno de la III República francesa, después del desastre de Sedán en 1870 y la caída del Imperio. En este contexto histórico, la activa Sociedad Edua de Autun inicia en 1865 los primeros sondeos sobre el

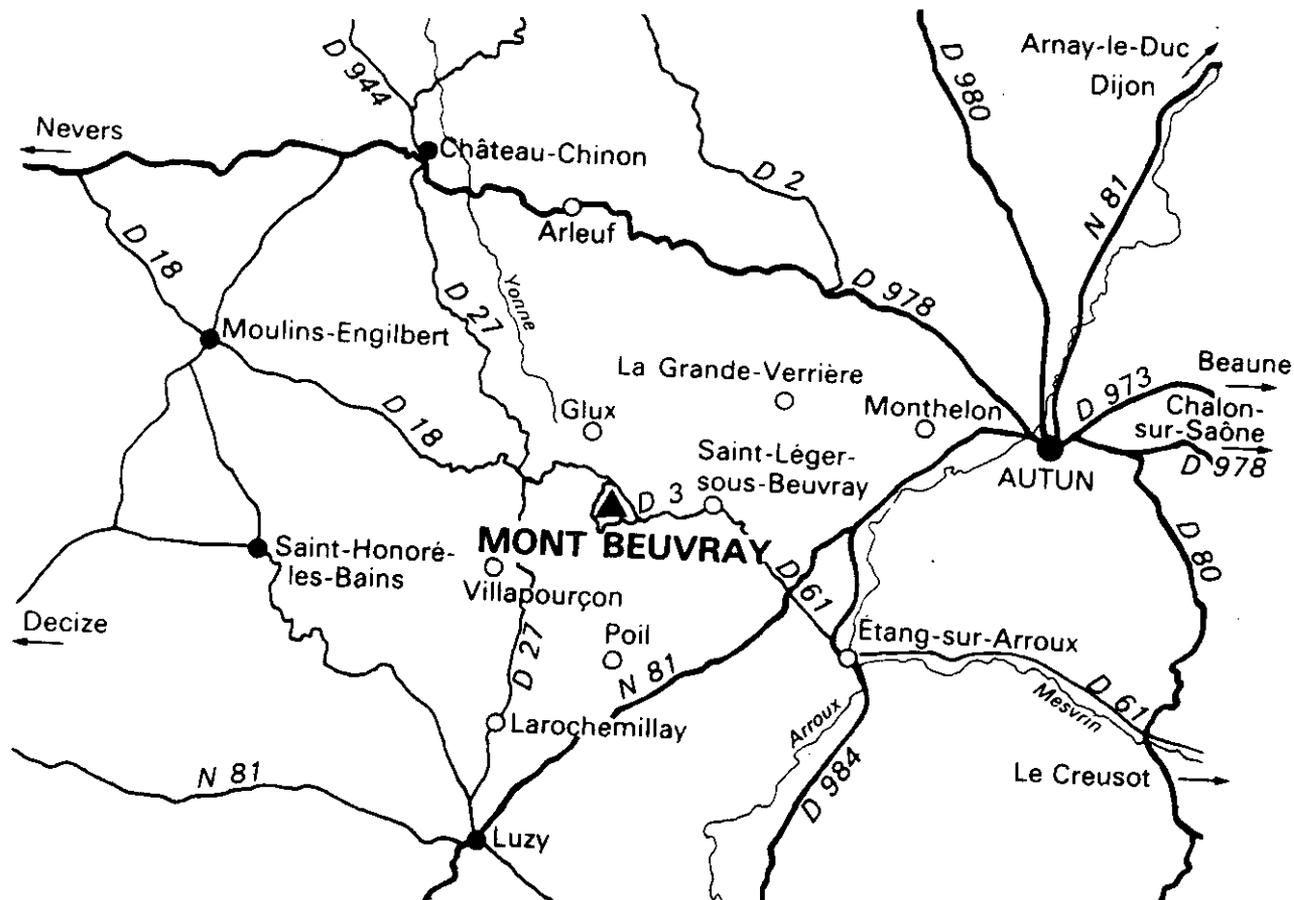


Fig. 2.—Situación del Mont Beuvray-Bibracte en su entorno en relación con Autun-Augustodunum y el valle del Arroux (según D. Bertin).

Mont Beuvray, bajo la iniciativa del coronel Staffel y la dirección de X. Garenne y del vizconde de Aboville. No obstante, los trabajos de mayor envergadura se realizaron gracias a la intervención del obispo de Reims, también miembro de la Sociedad Edua, el cual recomendó a Jacques-Gabriel Bulliot a Napoleón III cuando este último decidió la realización de grandes campañas de excavación en Alesia, Gergovia y Bibracte (Gran-Aymerich 1988).

Jacques-Gabriel Bulliot nació en Autun, en donde residió y murió en 1902. Era negociante en vinos, mecenas apasionado y un verdadero erudito en Arqueología, como su contemporáneo el célebre egiptólogo F. Chabas, de Chalon-sur-Saône. J.G. Bulliot presidió la Sociedad Edua de 1861 a 1902, dirigió la adquisición del Palacio Rolín y creó el rico Museo que lleva este nombre en 1878, pero, por encima de todo dirigió las excavaciones del Mont Beuvray entre 1867 y 1895 (Charmasse 1905).

Las excavaciones de J.G. Bulliot se llevaban a cabo durante los meses de verano. Para ello hizo construir un refugio en la cúspide del monte, que se llamó "Hotel de las Galias", al cual acudieron arqueólogos y aficionados de diversos países como lo revela el sabrosísimo "Livre d'Or du Beuvray" conservado en Autun (Raillard 1927). Los obreros localizaban los muros por medio de largas y estrechas trincheras, siguiendo después el trazado de las construcciones y profundizando hasta topár con el primer nivel de pavimento, por lo que las excavaciones sobrepasaron rara vez el último nivel

de ocupación del hábitat. En extensión estos trabajos se limitaban a seguir la planta de los edificios, pues incluso los espacios interiores de las habitaciones no fueron excavados por razones de economía. Las tierras de los escombros se amontonaban sobre los bordes de las trincheras, sirviendo para rellenar la excavación una vez terminado el levantamiento de los planos, por lo que, ningún resto monumental quedaba a la vista. Los largos meses de invierno se reservaban a la corrección de planos y el estudio y dibujo de los materiales seleccionados en cada zona de la excavación. Hay que observar como, en general, sólo se recogían los objetos metálicos y las cerámicas decoradas.

El sucesor de J.G. Bulliot en la dirección de las excavaciones del Beuvray fué Joseph Déchelette, su nieto y, después de eficaz asistente, el director de los trabajos entre 1897 y 1901, conocido sobre todo por ser el iniciador del *Manuel d'Archéologie celtique et gallo-romaine* (Gran-Aymerich 1983). Los trabajos de J. Déchelette en el Beuvray fueron fundamentales por su definición de un horizonte céltico sensiblemente contemporáneo e inmediatamente posterior a la conquista romana, el período final de La Tène III, que puso en comparación con otros yacimientos como el Hradischt de Stradonic en Bohemia (Déchelette 1900). En la constitución de esta fase por J. Déchelette fué fundamental la cronología corta aceptada para el momento de desarrollo del oppidum de Bibracte entre el 52 y el 10 antes de Cristo aproximadamente, como se dedujo ya, desde los primeros años de excavaciones, basándose

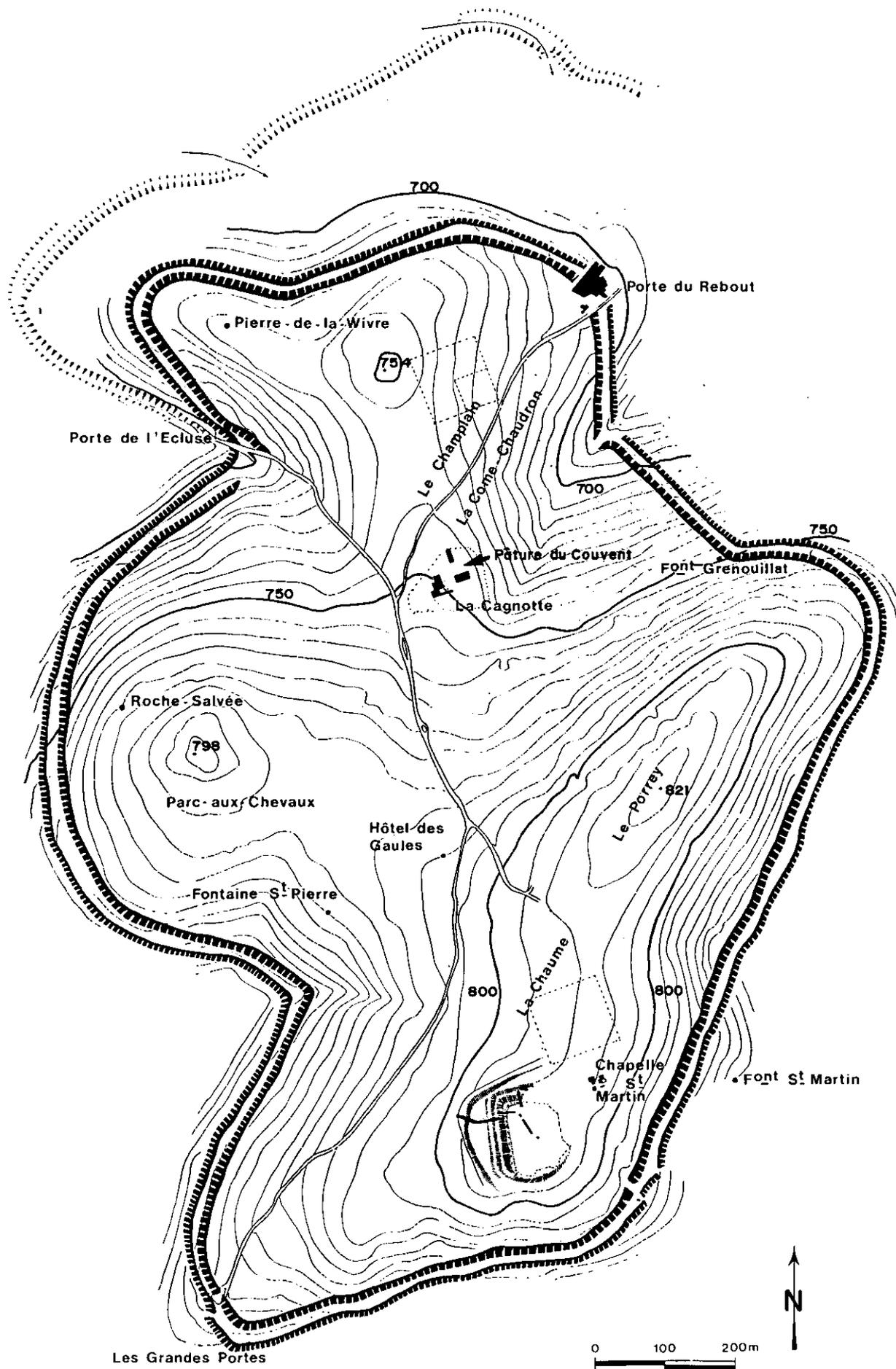


Fig. 3.—Plano topográfico general del Mont Beuvray con la situación de la Pâture du Couvent (según Base Archéologique du Mont Beuvray, modificado).

en el análisis numismático de unas 800 piezas (Barthélémy 1869).

Las excavaciones de J.G. Bulliot y de J. Déchelette se desarrollaron exclusivamente sobre los terrenos de prados que en aquellos tiempos cubrían la mayor parte del cerro, ya que las importantes extensiones de coníferas actuales son de implantación más reciente. Por tanto, las zonas boscosas del siglo XIX no fueron nunca objeto de prospección. Este es el caso de las elevaciones del Porrey y del Champlain, o de las laderas de máxima pendiente, como bajo la Terrasse, la Chaume o los sectores de la fuente de Saint Pierre o de la Roche Salvée.

Las zonas parcialmente exploradas durante la segunda mitad del siglo XIX pueden resumirse en tres sectores: uno, el sector situado entre la Come Chaudron y el Champlain, sobre una longitud de unos cien metros, que van de la Porte du Rebout hasta el cruce del camino de l'Ecluse, donde se sitúa la Pâturage du Couvent; otro, el sector del Parc aux Chevaux, entre la Roche Salvée y la base del Porrey, y, finalmente, una mínima parte del sector de la Chaume y de la Terrasse (fig. 4).

Cabe también señalar la identificación, por medio de dos sondeos esporádicos realizados por J. Bulliot en 1890, "a veinte metros de la cúspide del Porrey" sin mayor precisión, de dos tipos de muralla: uno de gran aparejo irregular y otro de pequeñas hiladas regulares, con un ángulo reforzado por un encastrado vertical para viga de madera (Album Beuvray 1899, n° 15-16; Bertin-Guillaumet 1987, fig. 28).

Hasta las primeras excavaciones del actual plan internacional de excavaciones, todos los restos de ruinas habían sido cubiertos por la tierra y el frondoso arbolado característico de la región. Las construcciones de la primera base de los arqueólogos cayeron en ruinas, el monte fue repoblado por coníferas y algunos caminos asfaltados abiertos, cortando en varios puntos la muralla, e incluso la mitad Este de la puerta del Rebout. Finalmente, sólo las importantes colecciones de objetos conservados en el Museo Rollin de Autun y en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain en Laye, así como las publicaciones de los primeros excavadores (ver bibl. de Bulliot, Déchelette, Barthélémy), han garantizado la continuidad de las investigaciones y del interés por este yacimiento.

1.3. IDENTIFICACION DEL MONT BEUVRAY CON EL OPPIDUM DE BIBRACTE

El exacto emplazamiento de *Bibracte* ha constituido un tema controvertido, identificándose por la mayoría de los eruditos, hasta las excavaciones de J.G. Bulliot y J. Déchelette con Autun, *Augustodunum*, la fundación romana sobre el valle del Arroux que substituye al antiguo oppidum celta (Catálogo Autun 1985).

El oppidum de *Bibracte* aparece citado varias veces y en términos muy elogiosos en los Comentarios a la Guerra de las Galias de César: "con mucho la más amplia y rica población de los Eduos", "...*oppido Haeduarum longe maximo et copiosissimo...*" (B.G. 1,23; 7,55).

Bibracte aparece en la época histórica cuando se desarrolla una fase particularmente brillante de su evolución: es el período de mayor auge para la llamada "cultura de los oppida" célticos, (Cunliffe - Rowley (Eds.) 1976; Goudineau - Kruta 1980; Collis 1984), que se desarrolla a partir del s. II a. J.C., culminando con la llegada de las legiones romanas. Pero a las campañas de César seguirá la rápida romanización del país, y con ella la decadencia inexorable para este hábitat de altura y su substitución por la fundación romana de *Augustodunum*, la actual Autún.

Cuando surgen los primeros enfrentamientos que darán lugar a la Guerra de las Galias, los Eduos constituyen los más firmes aliados de Roma. Precisamente son los eduos quienes, en el año 58 a. J.C., solicitan la intervención romana para resistir al avance de los pueblos helvéticos. César cita los nombres de los principales dirigentes eduos: *Liscos*, el magistrado máximo con residencia en *Bibracte*, y los hermanos *Dumnorix* y *Diviciac* (Goudineau 1990: 151 s.). De estos, el primero de ellos se oponía a Roma, intentando crear una alianza con los Helvetas y los Secuanos; al contrario, el segundo, que ocupa "el primer rango en su país", se mantuvo indefectible aliado de los romanos. El preludio a la guerra de las Galias se decidió en las cercanías de *Bibracte*, con la batalla contra los Helvetas del año 58, que supuso su derrota y la definitiva instalación de las legiones romanas.

La sublevación general de las Galias estalla el año 52 a.C. a partir de la acción de los carnutos en *Cenabum* (Orleans) y rápidamente el joven Vercingetorix lanzó su mensaje de resistencia contra el imperialismo romano. Los eduos adoptan una actitud de neutral expectativa y César avanzó contra *Gergovia* sin los contingentes de auxiliares eduos. Su ataque fracasó y tuvo que retirarse y reorganizar las legiones.

Después de la victoria gala de *Gergovia*, los Eduos participaron plenamente en las hostilidades y pretendieron incluso dirigir la evolución del conflicto. A este efecto, convocaron una asamblea general de todas las Galias en *Bibracte*, en la que se confirmó a Vercingetorix como comandante en jefe del ejército galo. Por ello, *Bibracte* se convirtió en el símbolo de unidad y de la resistencia, aunque el combate decisivo se decidió en *Alesia*, situada a 75 Km. al Noroeste del Beuvray, y César no tuvo que llegar a atacar *Bibracte*. Después de su victoria militar definitiva César residió en *Bibracte* durante el invierno del año 52 y, según la tradición, empezó la redacción de su famosa obra *De Bello Gallico*. El papel que en definitiva jugaron los Eduos durante la guerra de conquista romana, y sin duda las relaciones que mantenían de antiguo con el mundo clásico y el Mediterráneo, explican el auge de la capital Edua, primero durante la época augustea en el Mont Beuvray y más tarde en su emplazamiento de *Augustodunum*-Autun (Goudineau 1990).

1.4. EL MONT BEUVRAY DESDE AUGUSTO HASTA LAS EXCAVACIONES ACTUALES

Hacia el 14 a.C. Augusto funda *Augustodunum*, en la llanura sobre el valle del Arroux (fig. 2), que dará lugar a la actual Autun, tal vez con la idea de sustituir

du Couvent, donde las excavaciones del equipo español de 1987 pusieron al descubierto el Estanque Monumental, principal hallazgo de sus campañas iniciales y objeto de este estudio.

Aunque el topónimo BEUVRAY conservaba la tradición del antiguo nombre del *oppidum* de *BIBRACTE*, a partir del Renacimiento dicha población tendió a situarse en Autun, hasta que las excavaciones de Buillot y Déchelette documentaron definitivamente su emplazamiento auténtico.

1.5. EL PROGRAMA DEL MONT BEUVRAY

El 7 de enero de 1985, bajo el patrocinio del Presidente de la República Francesa, François Mitterrand, personalmente interesado en esta región pues tuvo durante años su circunscripción electoral de alcalde y diputado en la vecina ciudad de Chateau-Chinon, se inició un ambicioso programa internacional para valorar Bibracte en el ámbito de la arqueología céltica y dentro de una política de fomento del Parque Regional del Morvan (Peyre, en Beck et alii 1987: 285).

Con objeto de respaldar tan ambicioso proyecto fue constituido un Consejo Científico, formado por eminentes especialistas europeos y representantes de los organismos de tutela. Dicho Consejo es el que, anualmente, recibe y aprueba los proyectos de investigación presentados por los diferentes equipos. Paralelamente a la creación del Consejo se declaró el recinto del Beuvray primer "yacimientos nacional", bajo la tutela directa del Ministerio de Cultura.

En consecuencia, se ha organizado lo que se pudiera considerar el más ambicioso proyecto de excavación e investigación a nivel europeo actualmente existente. Este plan, en su conjunto, se espera poder llevarlo a cabo a lo largo de los próximos años, habiéndose contado con un presupuesto aproximado de unos 92 millones de francos. Este magno programa, bajo la responsabilidad científica del Consejo al que se ha aludido anteriormente, está asegurado por un coordinador anualmente elegido por el Consejo y apoyado por un equipo técnico permanente de ocho personas establecidos en la Base arqueológica construida con tal fin en la aldea de Glux-en-Glenne a poca distancia del yacimiento.

En el proyecto del Mont Beuvray intervienen unos 25 equipos, dirigidos o co-dirigidos por unos 30 profesores o investigadores que trabajan en diversas instituciones arqueológicas, como universidades, centros nacionales de investigación y museos, pertenecientes a más de 8 países, como se refiere más adelante.

El plan de trabajo es ambicioso y está planificado tanto en los medios técnicos y materiales como en sus objetivos científicos. Estos consisten no sólo en la exploración y excavación de las principales áreas del yacimiento sino que paralelamente contempla la realización de estudios monográficos, interdisciplinarios y globales, la organización de reuniones científicas, la publicación de los resultados en una serie propia, etc., sin olvidar también la valoración cultural y turística de este hermoso lugar.

Para facilitar este programa de trabajo se ha construido una Base Arqueológica en el pueblo próximo

de Glux-en-Glenne, idea que constituye una pieza esencial en el proyecto. Igualmente, está en avanzado proceso de estudio la construcción de un Museo, en un lugar accesible al pie del Mont Beuvray, pero ya fuera del oppidum, pues el yacimiento se piensa conservar como Parque Natural para esparcimiento cultural.

Por todo lo expuesto, dada la calidad y amplitud de los objetivos científicos y el marco de colaboración internacional de este plan arqueológico, el proyecto de Mont Beuvray puede tener una gran trascendencia en el desarrollo ulterior de la Arqueología Europea. De hecho, ya se puede considerar como un gran centro de atracción para los investigadores de la Protohistoria así como un magnífico modelo de organización de una empresa arqueológica a gran escala.

1.6. LA COOPERACION INTERNACIONAL

Uno de los aspectos más interesantes del Proyecto del Mont Beuvray, tanto en su aspecto de investigación científica como de valoración cultural, es, sin duda alguna, su dimensión internacional a la que ya se ha hecho referencia. Este importante aspecto ha sido buscado y plenamente logrado desde su inicio, tal como se recoge en la exposición programática del Presidente de la República, François Mitterrand, en su alocución del Mont Beuvray en 1985.

Desde dicho año vienen colaborando, con creciente participación directa, diversos equipos, además de muy numerosos especialistas de muchos países. Entre éstos, es importante, pero no exclusiva, la presencia de equipos europeos, dado el particular interés de Bibracte en la problemática del mundo céltico. Aunque no es posible enumerar a todos los estudiosos extranjeros integrados en este Proyecto, bien sea a nivel de trabajo arqueológico bien sea como miembros del Consejo Científico que supervisa todas las actividades, sí se pueden señalar los principales grupos extranjeros participantes: *Kiel Univerität*, de Alemania; *Université Libre de Bruxelles*, de Bélgica; *Accademie des Sciences*, de Checoslovaquia; *Universidad Complutense de Madrid*, de España; *University of Edimburgh*, de Reino Unido; *Université de Budapest*, de Hungría; *Universitá di Bologna*, de Italia; *Université de Lausanne*, de Suiza; además de la *Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne*, etc.

Esta internacionalidad debe considerarse una característica, más que cuantitativa por el alto número de estudiosos y países extranjeros participantes, de forma cualitativa, en cuanto que hay una voluntad expresa, desde el inicio del proyecto, de lograr este tipo de colaboración como algo intrínseco y necesario para la investigación que se pretende llevar a cabo.

La trascendencia de esta iniciativa y las consecuencias que entraña es algo que debe ser resaltado. En efecto, supone una nueva forma de desarrollar los estudios arqueológicos, potenciando al máximo la tradición existente de intercambio de ideas y de contactos más o menos ocasionales exigidos por el propio contenido y por la metodología arqueológicas.

Sin embargo, el Proyecto del Mont Beuvray supone una nueva concepción en este tipo de colaboraciones, pues no pretende una participación ocasional, sino que tiene la noble ambición de intentar hacer primero com-

patibles y llegar a aglutinar en un segundo momento, las diversas escuelas arqueológicas existentes principalmente en la Arqueología Europea. Estas diversas corrientes dependen, de hecho, de tradiciones de estudio nacionales, formadas a lo largo del tiempo debido a sistemas de trabajo surgidos de la experiencia propia de cada país en su respectiva problemática, así como de sus peculiaridades culturales y académicas. Esta multiplicidad de corrientes arqueológicas representan un amplio abanico de experiencias y de enfoques metodológicos e, incluso, teóricos. Esta diversidad, en sí muy enriquecedora, hace que, de hecho, los distintos métodos de trabajo no siempre resulten del todo compatibles, lo que plantea la necesidad de buscar fórmulas que faciliten la investigación en común, soluciones que pueden llegar a tener gran trascendencia, dado el creciente aumento de contactos en el campo de la Arqueología que, evidentemente, se incrementarán cada vez más hacia el futuro.

Por ello, la experiencia de Bibracte, parte de esta doble característica de la Arqueología Europea: por una parte su variedad de matices que se traduce en una enriquecedora y aparente diversidad y, por otra, en una no menos arraigada tradición de colaboración científica desarrollada paralelamente. Prueba de esto último es la creación desde el siglo XIX de institutos y centros de investigación por los países del centro y norte de Europa, como Francia, Alemania, Inglaterra, los Países Escandinavos, etc., normalmente en países mediterráneos o del oriente próximo, cuya arqueología les resultaba más atrayente y cuyo exponente máximo podría considerarse la *Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma*, que aglutina más de 20 instituciones, en su mayoría de casi todos los países europeos.

Otro precedente, podría considerarse las grandes campañas de salvamento arqueológico, como las de Nubia en los años 1960 o la más reciente de Túnez-Kartago en los '70, siempre con importante participación de centros europeos, sin contar muy numerosas colaboraciones bilaterales, en su mayor parte en países mediterráneos.

Pero la gran originalidad del **Proyecto del Mont Beuvray** ha sido la de intentar recoger esta positiva experiencia internacional y aplicarla a la Protohistoria Europea fuera de una zona mediterránea, como casi exclusivamente sucedía hasta ahora. Además, une a su finalidad investigadora la de valoración cultural total, pues tampoco se trata de una operación de mero salvamento. Por otra parte, el campo de aplicación ha sido, concretamente, el mundo céltico, cuya extensión por buena parte de los países de Europa hacía cada vez más necesaria, dada su problemática general, una colaboración que permitiera superar el actual marco

de investigación, excesivamente disperso e insuficiente para las exigencias de desarrollo de la Arqueología presente y futura.

De este modo, se explica perfectamente la internacionalidad del actual **Proyecto del Mont Beuvray**, pues el logro de un marco paneuropeo puede considerarse una de sus características esenciales a fin de integrar las diversas corrientes en una arqueología nueva que recoja y sintetice lo mejor de las ricas experiencias de cada país y de las surgidas del propio intercambio, por lo que resulta, en la práctica, mucho más eficaz, dinámica y renovadora en planteamiento de hipótesis y métodos de trabajo.

La problemática común en el estudio de la cultura céltica de los *oppida* facilita en gran medida esta labor al permitir los numerosos intercambios de experiencias y conocimientos un continuo enriquecimiento en datos y formas de trabajar. Las numerosas campañas realizadas han resultado, en este sentido, sumamente positivas para todos los participantes, existiendo un creciente interés entre los especialistas.

Por ello, se ha querido aprovechar también el aspecto formativo que esta oportunidad ofrece para los futuros arqueólogos europeos, dentro del marco del llamado *Proyecto Erasmus* del Consejo de Europa, que pretende facilitar el contacto interuniversitario. La participación creciente de diversas universidades europeas y, especialmente, las favorables opiniones de los numerosos estudiantes participantes, prueban el éxito también en este aspecto, pues poco puede ser más positivo para un joven arqueólogo que aunar un intercambio de experiencias y conocimientos con compañeros de otros países en un centro de investigación del máximo nivel y, lo que no deja de ser muy importante, en un ambiente enormemente enriquecedor en sentido científico y humano por la calidad de la convivencia, hecho que repercutirá dentro de unos años en facilitar la colaboración entre quienes, en un futuro próximo, serán colegas.

En consecuencia, el **Proyecto del Mont Beuvray** aúna a su originalidad una ya notable experiencia positiva de colaboración internacional en casi todos los campos de la Arqueología Protohistórica. Por ello, creemos que está llamado a jugar un importante papel no sólo en el desarrollo actual de la arqueología céltica, su objetivo más inmediato, sino en la cristalización de una futura arqueología paneuropea que permita, próximamente, trabajar más eficazmente y con una mayor amplitud de contactos a cuantos se interesen por un campo tan atrayente de la Cultura.

En este sentido, el **Proyecto del Mont Beuvray** puede considerarse que ya merece un puesto destacado en la Historia de la Arqueología.